

## RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

VEGA, Lope de, *La moza de cántaro*, dirección Eduardo Vasco, versión Rafael Pérez Sierra, *Textos de Teatro Clásico* n° 56, edición Mar Zubieta, Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico, 2010, 111 págs. // *La moza de cántaro*, dirección Eduardo Vasco, versión Rafael Pérez Sierra, *Cuadernos pedagógicos* n° 34, Textos y edición Mar Zubieta, Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico, 2010, 76 págs. // *La moza de cántaro*, dirección Eduardo Vasco, versión Rafael Pérez Sierra, *Ficha didáctica* n° 34, edición y textos Mar Zubieta, Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico, 2010, cartel.

El número 56 de los *Textos de Teatro Clásico* editados por la CNTC recoge el texto y montaje de la comedia de Lope titulada *La moza de cántaro* estrenada en Segovia en febrero de 2010. El director del montaje, Eduardo Vasco, en una breve introducción titulada “Una comedia: nuestra historia”, sitúa al espectador ante la obra y su historia teatral desde que saliera de la pluma del Fénix. En este caso, y para la Joven Compañía Nacional, Vasco recupera el espíritu que inspiró el montaje de Cipriano Rivas Cherif en febrero de 1930, también estrenado en Segovia. El autor de la versión que aquí se presenta, Rafael Pérez Sierra, realiza en “Una entre mil” una semblanza de las líneas generales y la importancia de esta comedia de Lope y cómo ha sido tratada por adaptadores anteriores.

El volumen se compone de una selección de bocetos de la escenografía llevada a cabo por Carolina González, así como del vestuario de Lorenzo Caprile, todo ejemplificado con magníficas fotografías de la escena y los actores a página completa. Le sigue el texto de esta versión teatral de *La moza de cántaro*, un apartado específico para “Las fotos del montaje” y la ficha artística.

Acompañan a este volumen dos documentos más con textos y edición de Mar Zubieta: el *Cuaderno pedagógico* y la *Ficha didáctica*, ambos con el número 34. El cuaderno pedagógico sobre *La moza de cántaro*, incluye una Cronología de la vida y obra de Lope de Vega en su contexto histórico-cultural, un nuevo texto del autor de esta versión, Rafael Pérez Sierra, también titulado “Una entre mil” en el que comenta su visión de la comedia de Lope. Y lo completa un “Análisis de *La moza de cántaro*” que contiene “El montaje producido por la CNTC” en el año 2010, esto es, cuestiones relativas al argumento, un estudio de los personajes con la opinión de cada actor sobre el personaje que interpreta, una entrevista al director de escena, Eduardo Vasco, una entrevista a la escenógrafa, Carolina González, otra entrevista acerca del vestuario realizada al figurinista Lorenzo Caprile, y otra relativa a la música, al pianista Ángel Galán, actor e intérprete de la melodía de este montaje. Cierran el cuaderno pedagógico, “Actividades en clase” y una “Bibliografía”, todo ello siempre ilustrado con material gráfico.

Y la ficha didáctica de *La moza de cántaro* es un desplegable que contiene un “¿Sabías que...?” relativo a esta comedia, un “Lo que pasa en la obra”, un “Quién es quién en *La moza de cántaro*” y finalmente, una vez completamente extendido, el cartel anunciador del montaje de esta obra lopesca por la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Estos textos redundan en informaciones ya aportadas, pero las recogen de manera resumida, funcional y pedagógica, con un diseño gráfico muy bien logrado.

Por lo tanto, estos tres documentos en torno a la comedia *La moza de cántaro* constituyen una valiosa información acerca del montaje de la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico, justificada, bien diseñada, que también aporta un mayor conocimiento acerca de nuestra comedia áurea y acerca de uno de nuestros más grandes dramaturgos: Lope de Vega.

Macaraena Cuiñas Gómez  
Universidade de Vigo

*El teatro según Lope de Vega*, volumen 1 y 2, *Cuadernos de Teatro Clásico* n° 25, estudio, selección, edición de los textos e índices de Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, edición y documentación gráfica Mar Zubieta, Madrid: Compañía Nacional de Teatro Clásico, 2009, 186 págs. y 242 págs.

Los dos volúmenes objeto de esta reseña son resultado de la celebración que la Compañía Nacional de Teatro Clásico ha querido llevar a cabo en el centenario de la publicación del *Arte nuevo de hacer comedias* (1609) de Lope de Vega. Como apunta su director, Eduardo Vasco, en una breve introducción, han sido elaborados a imagen y semejanza del cuaderno titulado *El teatro según Cervantes* dirigido por Antonio Rey Hazas en 2005.

Estos dos libros recogen los testimonios relacionados con el teatro que el Fénix dejó dispersos en su obra a lo largo de toda su vida, seleccionados y estudiados por Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez, y jalonados por una selección fotográfica de los dieciséis montajes que la Compañía Nacional de Teatro Clásico ha dedicado a Lope de Vega desde 1986.

El volumen 1 incluye, además de la breve introducción ya citada, un estudio a cargo del profesor Pedraza titulado “Lope de Vega: reflexiones, impresiones, noticias sobre el teatro”. En él desarrolla una semblanza del poeta que vive de su trabajo como dramaturgo, de su concepción de la comedia como texto y como espectáculo, su visión comercial y escénica, los actores, las actrices, etc. El estudio de Pedraza remite a textos de Lope que se indican con un número entre corchetes. Y todos se incluyen en el apartado titulado “Textos de Lope de Vega” escogidos por Pedraza y Rodríguez. Esta selección ocupa el espacio que resta de este volumen 1 y todo el volumen 2, repartida de la siguiente manera: en el vol. 1 el texto íntegro del *Arte Nuevo* y aquellos relativos a “La comedia”, “El oficio de escribir” y “La transmisión textual”; y en el vol. 2 los referentes a “El drama y la escena”, “Actores y actrices”, “Sexo, arte y negocio. Lope y las mujeres de la farándula”, “Poetas dramáticos: elogios, juicios y críticas”, y “La comedia del teatro: Lo fingido verdadero”. Cierran el volumen 2, un “Índice de nombres propios y materias” elaborado por Milagros Rodríguez Cáceres, un pormenorizado “Índice general”, y una “Ficha artística” de cada montaje de comedias de Lope realizado por la Compañía Nacional de Teatro Clásico, elaboradas por Mar Zubieta.

Esta acertada selección en dos volúmenes de textos de Lope dedicados al teatro conforman un magnífico homenaje de la CNTC en el centenario del *Arte Nuevo* a cargo de los profesores Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, así como un material muy útil al estudioso de nuestra literatura áurea. Por otro lado, estos volúmenes se encuentran muy bien aderezados por las fotografías de los montajes de comedias de Lope realizados por la Compañía desde 1986 y la información aportada en las fichas técnicas finales.

Macaraena Cuiñas Gómez  
Universidade de Vigo

ALONSO MONTERO, Xesús (2011): *Aníbal Otero. Lingüística e política en España na Guerra Civil e no franquismo*. Vigo: Edicións Xerais. 412 p.

En xaneiro de 2011 cumpríronse cen anos do nacemento de Aníbal Otero Álvarez (Barcia - Ribeira de Piquín, Lugo 1911-1974), o lingüista galego que mellor estudou o galego oral na época da II República e nas primeiras décadas do franquismo, e iso malia a desgraza que lle pasou en agosto de 1936. Nesta data, acabada de iniciarse a Guerra Civil, é detido en Portugal cando facía traballo de campo para o *Atlas Lingüístico da Península Ibérica* (ALPI), entregado en Tui ás autoridades militares sublevadas e encarcerado durante cinco anos. Antes, en 1928 chegara a Madrid para cursar Filoloxía Románica e axiña, como bolseiro do prestixioso Centro de Estudios Históricos, comezaría a recoller romances para o proxecto *Romancero general* de Ramón Menéndez Pidal. En 1933 pasará a integrar o selecto equipo de lingüistas que Tomás Navarro Tomás, con esmero, está adestrando na transcripción fonética para levar a cabo as enquisas do ALPI, que el mesmo dirixía e Menéndez Pidal supervisaba. Entre 1933 e 1936, Aníbal Otero investigará para o ALPI todo Galicia e algunhas zonas de Portugal, pero tamén as provincias de Valladolid, Segovia e Zamora, e algúns puntos das de Ávila e Palencia. Xullo de 1936 colleríao enquisando os puntos do norte de Portugal e pasou a súa fatídica detención e prisión. Á saída da cadea en 1941 retirárase á súa aldea de Barcia e alí vivirá de labrador. Aínda así, entre sachada e sachada, atopará tempo para continuar coas súas angueiras filolóxicas, dirixidas agora por vieiros literarios e cara á anotación lexicográfica do galego vivo e ó seu comentario etimolóxico: velaí as súas series de artigos nas revistas *Cuadernos de Estudios Gallegos* (1949-1971) e *Archivum* (1953-1964), e os seus repertorios *Vocabulario de San Jorge de Piquín*, inédito ata 1977, e *Contribución al Diccionario Gallego*, de 1967. De por parte, cando en 1950 se retomen os traballos do ALPI co fin de rematar o traballo de campo das zonas que faltaban e preparar a súa publicación, Aníbal Otero, coa condición de que o espírito investigador fose o mesmo có de antes, aínda participará nas enquisas dos puntos de Portugal que restaban. En 1962 imprimírase o tomo I do ALPI, e ó ano seguinte será proposto para numerario da Real Academia Galega (RAG). O camiño literario, que era o que máis ansiaba naquel recuncho da Ribeira de Piquín, non era algo inexplorado para el. No cárcere escribira en galego algúns poemas, a novela autobiográfica *Esmoriz* (1994), publicada postumamente, e algún anaco da inédita *Dadaña*. Con anterioridade, versos seus en galego e castelán apareceran en revistas de primeiros dos anos trinta, á par dalgúns romances por el mesmo recollidos.

A pesar destes méritos, o nome de Aníbal Otero non foi se cadra o (re)coñecido que debera. Por iso, as Letras galegas e aínda máis a Historiografía lingüística galega deben felicitarse por esta investigación que sobre a súa vida asina o profesor Alonso Montero. A súa longa e rigorosa monografía vén conmemorar o centenario do lingüista e sobre todo facer xustiza ó seu traballo filolóxico e á súa integridade intelectual. De quitado esta biografía publicada por Edicións Xerais na colección de "Crónica", e os numerosos actos de presentación e comentarios que suscitou en xornais e revistas, a celebración pasou case inadvertida non só para as institucións políticas galegas senón tamén no mundo editorial e académico, enfaenado no 2011 nas homenaxes doutros dous persoeiros tamén destacados das letras galegas, Álvaro Cunqueiro e Lois Pereiro. Ó poeta monfortino, o propio Aníbal Otero disputoulle nas deliberacións da RAG, en apertada votación, o honor de ser o homenaxeado no Día das Letras Galegas de 2011. Non o conseguiu o lingüista, mais coidamos que é ben merecente del.

Neste estudo, Xesús Alonso Montero, Catedrático de Literatura Galega da Universidade de Santiago, volve mergullarse nun espazo, nun tempo e nun xénero que domina con mestría. De certo, varios dos seus últimos libros céntranse nos períodos da II República, da Guerra Civil e do franquismo; e canto ó xénero biográfico, poden contarse xa por milleiros as páxinas en que leva glosado as traxectorias vitais e literarias de moitos autores galegos. Podería parecer novidade, por tanto, que neste libro abandone o literario e pase ó lingüístico. Pero non é así. O hoxe Catedrático de Literatura recoñece que dende sempre lle interesou a Historia da Lingüística (p. 18)<sup>1</sup> e, obviamente, biografar a Aníbal Otero implica historiar a Lingüística hispánica (española e galega) dunha boa parte do século XX. O ámbito non lle resulta alleo, xa que Alonso Montero, ademais de fundador dos estudos de Sociolingüística galega, é tamén o precursor dos de Historiografía lingüística. Aí están os seus artigos sobre os primeiros lingüistas galegos do XVIII e XIX (Sarmiento, Sobreira, Mirás, Valladares, Saco Arce...) e os non galegos, mais si preocupados pola súa lingua (o Príncipe Louis Lucien Bonaparte, Leite de Vasconcelos, Dámaso Alonso...). E a estes aínda lles debemos amecer a vintena de títulos bibliográficos (pp. 363-366) que teñen como referencia ó propio Aníbal Otero. Os primeiros son de 1962 e foron motivados pola publicación do ALPI. Os dous últimos son recentes e recóllense na revista *Hesperia*: un sobre vinte e seis cartas inéditas de Navarro Tomás con Anibal Otero, e outro sobre o preito suscitado pola propiedade dos cadernos do ALPI depositados na Universidade de Columbia baixo a custodia de Navarro Tomás.

Esta extensa biografía, xa que logo, vén culminar un interese, xa de vello, do biógrafo pola persoa e as actividades en que participou o biografado, ó que nalgúns aspectos se sente afín. Os feitos importantes distribúense principalmente polos tres capítulos ou “Partes” centrais (pp. 61-312). Van precedidos doutros dous de carácter sinóptico: o “Prólogo galeato” (pp. 9-20) e o “Capítulo preliminar” (pp. 21-60); e seguidos dunha “Réplica a esta biografía” (pp. 313-326), unha ampla, clasificada e comentada “Bibliografía de e sobre Aníbal Otero” (pp. 343-366), e varios anexos finais: no primeiro analízanse as personalidades do xurista Rivero de Aguilar e do lingüista Nobre de Gusmão (pp. 327-342), en tanto que os outros dous conteñen interesantes e ilustrativos apéndices documentais e gráficos (pp. 367-388). O libro péchase coa listaxe de siglas e abreviaturas, os agradecementos e un moi estimado “Índice onomástico” (pp. 393-405) con máis de 350 nomes, que xunto a bibliografía manexada dan idea do exhaustivo estudo realizado por Alonso Montero.

Tal e como anuncia o autor, o “Capítulo preliminar” (pp. 21-60) debe ser lido antes ca calquera outro. A través dunha cronoloxía vital coñecemos as datas e os acontecementos claves de Aníbal Otero, e unha acertada selección de fragmentos epistolares permite facernos unha impresión previa do seu carácter e as súas actividades. Por esas cartas, das que Aníbal Otero é tanto remitente como destinatario, e nalgunhas só tema de comentario, sabemos do seu retiro na Ribeira de Piquín tras saír de prisión, de como para gañar a vida “traballa os seus leiriños”, dos poucos medios con que contaba para facer investi-

<sup>1</sup> Alonso Montero iniciou a súa actividade investigadora preocupándose máis pola lingua galega ca pola súa literatura. Conta M. Hermida na súa biografía (*Xesús Alonso Montero. Palabras e compromiso*, Ir Indo Edicións, 2010) que sendo estudante de Filoloxía Románica en Madrid a principios da década de 1950, os seus profesores máis admirados foran Rafael Lapesa e Dámaso Alonso, que impartían Gramática Histórica e Lingüística Románica respectivamente, o que lle fixeran decantarse inicialmente polos estudos lingüísticos. A admiración por estes profesores viñalle non só pola súa categoría intelectual, senón tamén polas súas mentalidades liberais, que contrastaban coas máis ideoloxizadas e afectas a Franco dos profesores de Literatura e Crítica literaria, como Joaquín Entrambasaguas, Luis Morales Olivier ou Rafael Balbín. Este último acabaría sendo o executor da edición do ALPI en 1961.

gación lingüística, da súa vocación literaria, dos achaques e secuelas que lle quedaran do presidio, do seu interese pola lingua galega, da súa desidia por rematar a carreira —porque o seu expediente académico, coma moitos outros, desaparecera durante a Guerra Civil—, das relacións entre o grupo de investigadores do ALPI ou do seu illamento cada vez maior na aldea. Desta correspondencia entresácase que era un home de xenio “difícil”, serio, pouco flexible, de xuízo recto, de carácter especial, aínda que como afirma o catalán Francesc B. Moll, “tímido i sorrut, pero que posseía una sonerguería i un humorisme d’alló més fin” (p. 41). Da faceta de investigador, os seus colegas salientan que era un bo colector de romances e léxico, fino transcritor fonético, perspicaz e de gran sentido lingüístico no estudo etimolóxico, e sobre todo, en palabras do seu mestre Navarro Tomás, “un amigo afectuoso y un colaborador de rigurosa y responsable disciplina” (p. 52).

Por tanto, o “Capítulo preliminar” anticipa ou suxire moito do que vai suceder nos tres capítulos nucleares do libro, na que minuciosamente se vai expoñer a traxectoria humana e profesional de Aníbal Otero en tres cortes temporais: 1911-1936, 1936-1941, 1941-1974. Non obstante, como ben puntualiza o acáido subtítulo do libro, *Lingüística e política en España na Guerra Civil e no franquismo*, o relato biográfico cólmase en non poucas follas coa análise das circunstancias lingüísticas e políticas máis destacadas de cada momento; especialmente meticuloso é o trato que se lle dispensa ó labor de Navarro Tomás.

A “Primeira parte” (pp. 61-116) abrangue o período de 1911, ano de nacemento de Aníbal Otero, a 1936, comezo da Guerra Civil. Neste intervalo dáse noticia da súa familia, da infancia na aldea de Barcia, dos estudos de Bacharelato en Lugo e Valladolid e, nesta mesma cidade, os comezos na Universidade, continuados logo na especialidade de Filoloxía Románica na Universidade Central de Madrid. Neste punto, o biógrafo deixa resoltas as dúbidas de que en efecto Aníbal Otero non rematou a carreira. Destácanse así mesmo a súa faceta de colector de romances para Menéndez Pidal e as súas primeiras inquedanzas literarias das que son mostra os poemas aparecidos nas revistas *Guión* (1930) e *Nós* (1932), continuados posteriormente con outros escritos no cárcere e logo en Barcia. Alonso Montero informa de que algúns versos e prosas poéticas seguen inéditos no arquivo que do lingüista custodia Antón Santamarina no ILG (p. 77).

Neste capítulo tamén se examina o ambiente de inquedanza científica que se palpa no Madrid do primeiro tercio do século XX. En especial refírense o avance nos estudos de Filoloxía Hispánica grazas á creación do Centro de Estudios Históricos (1910-1936) e o labor e as iniciativas que dende el promoverán dous investigadores de primeira orde: Ramón Menéndez Pidal, o seu presidente, e Tomás Navarro Tomás, o secretario; pero tamén outros como Américo Castro, García Solalinde, Amado Alonso ou Dámaso Alonso. No seu laboratorio de Fonética, Navarro Tomás formará nesta disciplina e logo tamén en Dialectoloxía a un grupo de mozos e entusiastas investigadores que dende 1931 a 1936 van percorrer os camiños da vella Iberia facendo enquisas lingüísticas para a magna empresa que foi o ALPI. O grupo integrábano Aurelio M. Espinosa Jr., Lorenzo Rodríguez Castellano, Manuel Sanchís Guarner, Francisco de B. Moll, o propio Aníbal Otero e Rodrigo Sá Nogueira, axiña substituído por Armando Nobre de Gusmão e este logo por F. Lindley Cintra. Alonso Montero non só nos describe como o ALPI vai tomando corpo grazas ó empeño de Navarro Tomás (pp. 83-90), senón que tamén analiza as consecuencias que para o case nulo desenvolvemento dos estudos de Lingüística galega supuxo que a Universidade de Santiago non dispuxese dunha licenciatura en Filoloxía Románica ata os anos sesenta (pp. 90-96); nese contexto, a figura de Aníbal Otero emerxe e agrándase, posto que era a persoa que por preparación estaba chamado a modernizar os estudos académicos sobre o

galego vivo, no que, non obstante, xa tiñan traballado algúns lingüistas alemáns como F. Krüger, W. Ebeling ou H. Scheneider. Esta primeira parte péchase coa análise das 53 enquisas e os 106 cadernos que Aníbal Otero realizou para o ALPI entre 1934 e 1935 por outros tantos puntos de Galicia, a maioría en solitario (pp. 97-115). Ademais de inspiradora para outras futuras investigacións, a descrición da análise deita para o lector resultados moi interesantes, pois á beira dos datos fonéticos, léxicos e etnográficos, coméntanse tamén as anotacións de carácter sociolingüístico que adoitaban acompañar a aqueles; unha boa mostra do labor feito polo rigoroso enquisador do ALPI.

Na “Segunda parte” (pp. 117-244) relátase a arbitraria detención de Aníbal Otero en Portugal en agosto de 1936, a súa indefensión, o calvario xudicial a que foi sometido e a prisión. Como novidade, o profesor Alonso Montero reconstrúe todo o proceso a partir do escrupuloso exame das 207 páxinas da Causa e, en base a el e outras testemuñas, corrixe algunhas das informacións que sobre o caso se foron perpetuando durante o franquismo nos ambientes galeguistas e tamén da Lingüística hispánica ata aparecer Aníbal Otero como un “Mártir da Lingüística”. Entre outros, comproba que os motivos da condena a perpetua non foran os que circularon polo cenáculos galeguistas, achacados sempre á criptográfica escritura fonética con que estaban transcritas as palabras recollidas nos cadernos que a policía portuguesa lle incautara o lingüista galego. Tamén revisa o biógrafo o papel que xogou no proceso Menéndez Pidal, pero igualmente o de Xesús Carro, o da propia nai, o do avogado defensor ou o dos hóspedes españois que días antes da detención comparten hotel con Aníbal Otero en Valença do Minho, testemuños que á fin foron decisivos na súa inculpación. Esclarece, así mesmo, outros aspectos polémicos coma os de se foi ou non condenado a morte, ou se Rivero de Aguilar actuou de fiscal ou de vogal poñente. En fin, coa exhumación da sentenza (pp. 199-201), queda claro que o cidadán Aníbal Otero foi acusado de “delito de traición” por ser un “elemento izquierdista”, pola correspondencia mantida co Embaixador de Lisboa e cos centros oficiais de Madrid, por declararse “ferviente defensor de la causa marxista”, por non recatarse en expresar a súa “filiación comunista”, por recoñecer o republicano como “único Gobierno legítimo” e, finalmente, por non incorporarse a filas na quinta correspondente “para no luchar contra los marxistas” e, pola contra, querer pasar a fronteira portuguesa por Estremadura e loitar “contra la verdadera España”. Por todo isto foi condenado non a pena de morte como solicitara nun principio o fiscal do Consello de guerra, senón a “pena de reclusión perpetua”, ben que ó final só serán cinco anos (1936-1941) por cinco prisións: Tui, Vigo, San Simón, Burgos e Figueirido (pp. 203-214).

Trátase do capítulo en que a política está máis presente. Mais iso non quere dicir que non haxa tamén historia literaria e lingüística. Haina literaria, porque nesta parte Alonso Montero reflexiona sobre *Esmoriz*, a novela autobiográfica que Aníbal Otero redactou no cárcere (pp. 207-214). E haina lingüística, porque examina a polifacética obra filolóxica de Navarro Tomás, a súa lealdade á República e o éxodo que el e mais os cadernos do ALPI sufriron ata chegar a Nova York en 1939 (pp. 214-243). Non esquece tampouco a abnegación do lingüista presidario por seguir anotando palabras e romances sentidos a outros presos coma el.

Na “Parte terceira” (pp. 245-312) Alonso Montero relata a nova vida de Aníbal Otero tras a saída do cárcere en 1941, unha vida que pouco terá que ver coa que deixara en 1936. Repasa o seu retiro en Barcia, a decisión por necesidade de ter que exercer de laborador para gañar a vida, a enfermidade con que nace o seu fillo e o abatemento que iso lle provoca, a preferencia polo literario sen por iso abandonar a investigación lingüística

encamiñada agora cara ás etimoloxías das palabras que recolle, o novo contexto político e social do franquismo e, tamén, a nova situación dos membros do ALPI, despois da decapitación do Centro de Estudios Históricos e a súa substitución polo CSIC. Préstalle unha especial atención á reconstrución de como foron as negociacións en 1950 para volver traer os cadernos do ALPI a España e as incidencias que houbo que resolver para poder xuntar o mesmo equipo e buscar un novo director, ante a ausencia de Navarro Tomás, que dirixise o traballo que restaba do atlas. Aníbal Otero, reticente nun primeiro momento, acabará participando co antigo grupo no ALPI dende 1950 ata 1956. Ó principio preparando material, entre 1953 e 1954 facendo as enquisas que faltaban en Portugal con Cintra, co quen mantén tensións persoais e de método, e posteriormente colaborando na corrección cartográfica para a publicación.

No resto deste terceira parte examínanse os principais acontecementos que entre 1950 e 1974 lle suceden ó lingüista que vive de agricultor (pp. 275-312). Destácase a publicación das súas series “Hipótesis etimológicas referentes al gallego-portugués” e “Contribución al léxico gallego y asturiano” (pp. 275-278); a encarga en 1950 de Otero Pedrayo para que redacte unha historia do galego e a negativa deste (pp. 278-284); a polémica en que a RAG ignora o labor de Aníbal Otero no ALPI, resarcido logo co nomeamento de correspondente en 1957 (pp. 284-291); a case nula repercusión en Galicia da publicación en 1962 do tomo I (Fonética) do ALPI e, xa que logo, do labor nel do dialectólogo ribeirego (pp. 291-293);<sup>2</sup> a proposta de nomeamento como Académico de número da RAG en 1963 e as razóns do seu non ingreso (pp. 293-302); e o desánimo nos últimos anos xunto a polémica co diagnóstico da súa morte en 1974 (pp. 309-312). Particularmente, parécenme relevantes as informacións (pp. 304-309) que o biógrafo achega sobre as relacións entre Ramón Piñeiro e Aníbal Otero e como aquel o intenta atraer na década dos sesenta cara á causa galeguista, tratando de implicalo en traballos lingüísticos sobre o galego oral. Esas futuras investigacións serían patrocinadas polo Instituto de Lingüística da Fundación Penzol, que promovería a súa *Contribución al Diccionario Gallego* (1967).

En definitiva, o profesor Alonso Montero ofrécenos nesta monografía un sólido traballo ben fundamentado nunha abundante e variada documentación axilmente manexada, a cal non se estea unicamente nos papeis escritos senón tamén na procedente da experiencia do propio biógrafo, que viviu a época e tivo o honor de tratar ó infortunado lingüista republicano e mais ó seu fillo Horocel. Aníbal Otero era pola súa formación en Fonética, Dialectoloxía e Lexicografía o filólogo convocado a facer entrar a Lingüística galega na modernidade. A Guerra Civil rabizou o seu traballo profesional e condicionou a súa existencia posterior. Era un home de poucas falas, aínda que sabía moito das palabras. Este libro é unha xusta homenaxe a el, porque conta o que el calou.

Xosé A. Fernández Salgado  
Universidade de Vigo

<sup>2</sup>Esta recensión miña debера estar rematada en 2011 para que tamén servise de homenaxe ó centenario de Aníbal Otero. Non puido ser, pero sirva, cando menos, para celebrar neste 2012 o cincuenta aniversario da publicación do único tomo do ALPI.

DIAZ FOUCHES, Oscar. (ed.) *Olhares Miradas. Reflexiones sobre la traducción portugués-español y su didáctica*. Granada: Editorial Atrio, 2012. 172 p.

Um livro sobre didática da tradução reunindo trabalhos de profissionais experientes no ensino dessa arte será, desde sempre, relevante, para professores, estudantes e demais interessados na temática. *Olhares Miradas. Reflexiones sobre la traducción portugués-español y su didáctica* tem ainda um interesse especial, por ser difícil encontrar bibliografia sobre ensino de tradução na combinação linguística focalizada no livro, a combinação espanhol-português, com frequência, vista com algum descaso por estudantes e tradutores que trabalham com outro (e às vezes com esse próprio) par linguístico. A abordagem da tradução entre o português e o espanhol ganha em dignidade nessa reunião de oito artigos em que confluem perspectivas de ensino de autores que atuam em três países - Espanha, Portugal e Brasil - e em seis renomadas universidades - a de São Paulo, a de Brasília, a de Salamanca, a de Extremadura, a de Vigo e a Universidade do Minho. As questões discutidas nos artigos são bastante variadas, mas compartilham uma preocupação didático-pedagógica.

No primeiro artigo, “Disciplinas de tradução português-espanhol num Bacharelado em Letras: uma proposta para a Universidade de São Paulo”, Heloísa Pezza Cintrão descreve e discute criticamente um conjunto de cinco disciplinas de tradução espanhol-português ministradas atualmente no bacharelado em Letras da USP. O artigo contextualiza essa proposta curricular, partindo de um panorama geral da oferta de cursos de tradução nas universidades públicas brasileiras e apresentando um breve histórico do ensino de tradução na USP, na graduação e na pós-graduação (lato e stricto sensu). A partir daí, o capítulo se centra naquele conjunto de disciplinas. Para cada uma delas, informam-se os conteúdos e bibliografia de base, o funcionamento das aulas e seus objetivos, os pressupostos teóricos que fundamentam cada proposta. O artigo incita a refletir acerca da formação do tradutor no Brasil e sobre os motivos da notável escassez de graduações em Tradução nas universidades públicas brasileiras. O caso específico do espaço para formação de tradutores na USP joga luz sobre algumas dificuldades para criar bacharelados em Tradução que provavelmente são compartilhadas por outros centros de ensino superior, como falta de infraestrutura, escassez de materiais didáticos para o ensino de tradução e de docentes com doutorado na área, poucos estudos que permitam conhecer melhor o mercado de trabalho, a burocracia no funcionamento das instituições públicas de ensino superior. Sendo essas dificuldades provavelmente bastante generalizáveis, é especialmente útil o detalhamento do caminho percorrido na USP para responder a tais condições adversas iniciando o oferecimento de disciplinas de tradução pensadas para alunos de graduação em Letras, com a finalidade de que os egressos desse curso não se vejam tão à mercê da sorte quando forem (e normalmente o são) chamados a responder às demandas do mercado de trabalho de tradução. Igualmente útil para projetos similares será o olhar crítico sobre os pontos fortes e fracos da proposta atualmente implementada.

Em seu estudo “Didáctica de la interpretación Portugués-Español”, Xoán Montero Domínguez reflete sobre a disciplina “Interpretación simultánea C>A: Portugués-Español”, ministrada na Universidade de Vigo, considerando como se dá a inserção desse curso no atual currículo da Licenciatura de Traducción e Interpretación, bem como as linhas que nortearão uma disciplina que a substituirá - “Interpretación Idioma II: Portugués-Español” - na Graduação em Traducción e Interpretación estruturada nos moldes do Espaço Europeu de Educação Superior. Um interessante aspecto que atravessa esse artigo diz respeito à proximidade linguístico-cultural entre as regiões geográficas de Portugal, país cujo idioma oficial é o português, e da Galícia, comunidade autônoma da Espanha que tem co-



mo idiomas oficiais o espanhol e o galego. Isso importa na medida em que o contexto de produção e aprendizagem tratado pelo autor deveria centrar-se na combinação português-espanhol, mas a interferência da língua galega é uma questão que também emerge. A semelhança formal entre o triângulo linguístico português-espanhol-galego acaba trazendo implicações para a aprendizagem dos discentes, ao ofuscar as diferenças entre essas línguas. Tendo esse cenário em vista, Xoán descreve as bases metodológicas, os conteúdos e as atividades em sua disciplina. Além de trabalhar as técnicas envolvidas na interpretação simultânea, a disciplina funciona como espaço de consolidação das bases teóricas já estudadas pelos alunos, e os leva a ter contato com textos de língua portuguesa de diferentes localidades, como o Brasil, Angola e Moçambique.

No terceiro capítulo, “Didáctica da Tradução Audiovisual. Recepção do cinema espanhol em Portugal: uma experiência partilhada”, Maria Dolores Lerma Sanchis aborda uma experiência de ensino de tradução audiovisual na Universidade do Minho, na forma de um seminário composto por três partes: A) introdução à recepção do cinema espanhol em Portugal; B) introdução às peculiaridades da tradução audiovisual e da legendagem; C) trabalho centrado na tradução do registro, a partir do filme *Todo sobre mi madre* do diretor espanhol Pedro Almodóvar. O seminário permite que os discentes coloquem em prática as competências linguística, cultural, de transferência e textual, por meio da análise de temas como o registro (com relação ao modo, teor e campo). Esses aspectos da tradução mereceriam destaque especial no caso de línguas próximas, mas nem sempre recebem a atenção devida na combinação linguística espanhol-português.

No capítulo “Hacia una (po)ética de traducción literaria: el escritor-traductor en las literaturas postcoloniales de lengua portuguesa como modelo para la praxis traductológica”, Rebeca Hernández, da Universidade de Salamanca, dá destaque à tradução literária e ao papel da análise da literatura pós-colonial de língua portuguesa no ensino da tradução. Examina o jogo de proximidade e distância com respeito a texto/língua/cultura fonte, em discursos marcados por traços identitários em contextos heterogêneos e plurilíngues de sociedades não mais sob colonização, mas que ainda sentem os seus efeitos. Discussões como a da autora levam a questionar não apenas as dificuldades implicadas nesse tipo de tradução: ajudam a deixar claro que por trás do discurso globalizante, o que se impõe ao tradutor, e talvez mais fortemente ao tradutor de textos literários, é uma espécie de busca por um monolinguismo que preceitua a opacidade/apagamento do que é diferente. Posturas éticas e didático-pedagógicas contrárias a essa lógica deixam de replicar um perverso modelo heterogêneo e unilateral, que ainda, e infelizmente, parece estar em voga em nosso meio.

No quinto artigo, “Lenguas próximas y traducción: contraste y concienciación”, María Carolina Calvo Capilla, da Universidade de Brasília, sustenta que a tradução é um recurso importante na formação linguística, especialmente no caso de línguas próximas. O tema da proximidade, apesar de recorrente na literatura acerca da combinação linguística português-espanhol, é trazido pela autora a partir de um prisma específico: o de que a tradução não deveria ser execrada no ensino de línguas estrangeiras, mas utilizada para conscientização e contraste, no trato com línguas próximas. A autora discute que os efeitos benéficos desse tipo de trabalho podem ser sentidos não só na aprendizagem da língua estrangeira, mas também na própria língua materna dos aprendizes, uma vez que os ajuda a entender mais a fundo o funcionamento da língua materna. A apropriação da tradução de forma consciente, contrastiva e criteriosa permitiria dirigir eficazmente a atenção às diferenças obscurecidas pelas semelhanças, ajudando a combater as interferências negativas e sua fossilização, e a obter melhores resultados na aprendizagem da língua estrangeira.

No texto “Algumas considerações sobre a combinação linguística Português-Espanhol”, Oscar Diaz Fouces, da Universidade de Vigo, discute motivos pelos quais a formação do tradutor na combinação português-espanhol é muitas vezes considerada, numa visão superficial, como sendo inútil e/ou pouco produtiva. O autor rebate esse lugar-comum e apresenta argumentos que justificariam o ensino, a aprendizagem e o trabalho com essa combinação linguística, considerando os aspectos comuns entre elas como uma vantagem da qual os profissionais poderiam valer-se para aperfeiçoar e, quiçá, inovar seu contexto de atuação. Apresentando dados sobre valores econômicos que o mercado espanhol movimentaria para o par linguístico em questão, línguas mais utilizadas na internet, número de imigrantes de língua portuguesa na Espanha, volume de livros traduzidos do/para português ou do/para o espanhol, o autor fundamenta sua visão de que são enormes as oportunidades de trabalho para o tradutor especializado na combinação espanhol-português.

Em “O dicionário de tradução: um repositório de amostras de significados”, Álvaro Iriarte Sanromán, da Universidade do Minho, faz uma reflexão sobre a construção de dicionários no par português-espanhol, tendo em vista seu uso por aprendizes de língua estrangeira e de tradução. A questão da interferência é abordada no caso específico do processo de decodificação da língua estrangeira por aprendizes ao consultar dicionários, com destaque para o uso pragmático-contextual de um vocabulário bastante similar, mas nem sempre idêntico, entre o português e o espanhol. O autor discute as exigências impostas aos autores de dicionários bilíngues e expõe seu ponto de vista sobre como se deveria construir esses dicionários e quais critérios utilizar para selecionar as entradas. Reflete sobre a problemática envolvida na delimitação da unidade lexicográfica e sustenta que o dicionário bilíngue, normalmente utilizado em traduções e por um tradutor, deveria reunir combinações lexicais e não apenas palavras como unidades. Afinal, se aprendemos que não se deve traduzir palavras isoladas, não é contraditório que os dicionários induzam, por sua própria estrutura, a traduzir assim?

Em “Tradumática de português: competencias y acciones formativas cuando hombres y máquinas traducen juntos”, Ana Belén García Benito apresenta uma visão geral das pesquisas em tradumática na Espanha e explica como se deu a criação de um projeto de tradução automática na Universidade de Extremadura, a partir de uma proposta feita pelo Grupo catalão Zeta: que uma equipe em Extremadura adaptasse para o par espanhol-português uma ferramenta de tradução automática criada para o par espanhol-catalão. A ferramenta adaptada seria usada para traduzir, diariamente, o jornal *El periódico* de Extremadura para a língua portuguesa, assim como a ferramenta original estava sendo usada na tradução para o catalão do jornal *El Periódico de Catalunya*. A pesquisadora explica o funcionamento da ferramenta e discute as dificuldades ao adaptá-la à nova combinação linguística, com base nas características e especificidades da combinação português-espanhol implicadas no processo. Oferece ainda uma avaliação crítica da ferramenta: apesar de suas muitas qualidades, ela não é capaz de pensar em uma ou outra língua, e por isso a ação humana será permanentemente requerida. Mas a atuação do tradutor humano se transforma, passando a consistir na revisão do produto final, e não mais na realização de todas as etapas do processo.

No conjunto do livro, temas mais frequentemente tratados, como interferência e uso da tradução no ensino de segundas línguas, recebem novas tonalidades, ao mesmo tempo em que se lança luz sobre temas pouco abordados na combinação linguística português-espanhol, como tradumática e novas perspectivas de mercado de trabalho para o tradutor.

Os artigos elucidam aspectos em que os desafios colocados aos tradutores e aprendizes de tradução no par português-espanhol são peculiares, mas nunca ausentes. Além de lidar com as duas frentes comuns a qualquer tradutor – horizontal (crescente diversificação de conhecimentos e habilidades) e vertical (aprofundamento contínuo de saberes), conviverão com a necessidade de explicar e justificar sua opção por esse par linguístico. O livro lhes oferecerá argumentos.

Bruna Macedo de Oliveira  
FAPESP/FFLCH/USP

*Para Elena Diego* Edición y coordinación de Francisco Javier Díez de Revenga. Santander, Fundación Gerardo Diego, Cuaderno Adrede 7, 2012, 90 págs.

El profesor de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, edita y coordina con sumo acierto esta deliciosa obra acerca de Elena Diego, la hija del gran poeta de la Generación del 27 Gerardo Diego, a quien todos y cada uno de los estudiosos, profesores y especialistas en literatura dedican un artículo en la forma de homenaje particular y como un acto de gratitud a la persona que les ayudó en su momento, les atendió y les acercó a la figura de su padre así como a sus libros, su correspondencia y sus papeles para que todos, en un momento dado, pudieran llevar a cabo su labor crítica con desahogo y solvencia.

Por lo tanto, se trata de una obra particular, de carácter casi íntimo, en la que no destacan trabajos de altura intelectual y filológica, sino testimonios de estudiosos agradecidos a la tarea absolutamente necesaria de Elena Diego. El propio Francisco Javier Díez de Revenga lo aclara en la pequeña introducción: “Elena Diego ha sido la imagen del gran poeta. Su madre cuando vivía y sus hermanos, siempre tan atentos y generosos, delegaron en Elena las laboriosas tareas de cuidar una biblioteca y un archivo y refacilitar su acceso y consulta a los investigadores”. No será necesario recordar que el catedrático de literatura murciano es uno de los mayores especialistas en la Generación de 1927 y, de un modo más específico, en la figura y en la obra del poeta santanderino, a quienes ha dedicado diversos libros de ensayo. Nadie mejor que él, por lo tanto, para dirigir este encuentro agradecido de personalidades de la crítica universitaria en torno a la figura de la hija de Gerardo Diego.

Desde José María Barrera López, de la Universidad de Sevilla, que puntualiza y agradece el servicio de Elena al darle noticias de algunas cartas de Pedro Garfías o la estampa que nos ofrece José Luis Bernal Salgado, desde Cáceres, con una imagen malagueña junto a las aguas del mar, en la que destaca la cordialidad y la inteligencia de la joven: “Sin la ayuda eficaz de Elena Diego, sin su consejo sabio y su apoyo franco, no hubiera podido llevar a puerto empresas de la magnitud de la Prosa literaria de Diego”; asimismo, la poeta Pureza Canelo nos acompaña con una evocación literaria y un poema dedicado a Elena, mientras que Juan Manuel Díaz de Guereñu, de la Universidad de Deusto, titula su trabajo “Un legado de poesía y amistad”, en el que se refiere a sus primeros contactos con la hija del poeta, a la prodigalidad y generosidad de ésta y a su especial dedicación a la poesía del 27. Muy interesante es, sin duda, el artículo de Francisco Javier Díez de Revenga, de la Universidad de Murcia, en el que hace un repaso somero a sus entrevistas con Elena Diego en diversos momentos desde el año 1988, en el despacho de Jaime Salinas, en la calle de Juan Bravo hasta nuestros días, reparando en el hecho de que su relación con el 27 data de principios de los setenta, década en la que empieza a trabajar sobre una de sus líneas de investigación más importantes, pero el profesor se detiene en ese encuentro de

la calle Juan Bravo al que debe el título del artículo y hace hincapié, entre otras cosas, en el reconocimiento del poeta como una de las cumbres de su generación, a lo que ha contribuido, desde luego, buena parte de su obra crítica, a la edición de diversos estudios y obras del poeta y acaba el trabajo con una nota de esperanza y el deseo de que Elena seguirá en el futuro encantando con su sabiduría y sus profundos conocimientos acerca del grupo poético mencionado y de su padre, en particular. Irma Emiliozzi llama de una forma más explícita e íntima su participación en este libro, “Mi amiga Elena” y con ello ofrece una versión muy personal del personaje y un reconocimiento de sus estrechos lazos. Rafael Inglada, desde Málaga, dedica también a Elena Diego el artículo y el título del mismo, porque si algo caracteriza a este libro es su factura personal y testimonial y la brevedad y la amabilidad de cada uno de los capítulos.

Jacques Issorel, de la universidad de Perpiñán, aborda su contribución a la persona de Elena Diego con el trabajo, titulado “Notre Diario de abordó, tout de bleu vêtu”, Elena Diego, 2007, en tanto que Gabriele Morelli participa con el artículo, “Elena y la gata Lulú” donde, de nuevo, nos muestra su contacto con la hija del insigne poeta en diferentes ciudades españolas así como su experiencia con diversos trabajos y publicaciones. “Una joya única en engaste de oro” es el trabajo de Rosa Navarro Durán, de la Universidad de Barcelona, de inspiración áurea y barroca en el que reseña un trabajo inédito del joven Gerardo Diego que le proporciona su hija y que le agradece con este texto. Julio Neira elogia la persona de la hija del poeta en su artículo, “El ejemplo de Elena Diego”, mientras que Manuel Ramírez, de Valencia, envía una carta a Elena en la que se extiende acerca de sus relaciones profesionales con ella y, de fondo, con la obra de los poetas de la mencionada generación. “Vivir de verdad” es el texto que firma Manuel J. Ramos Ortega, de la Universidad de Cádiz, en el que también alude a su relación con Elena y enumera las prendas personales de la hija del poeta, entre las que destaca la bondad.

Ramón Sánchez Ochoa publica “La voz de Elena” como un recuerdo que engrosa esta miscelánea sobre la hija de Gerardo Diego y José Teruel cierra con brillantez el libro con su trabajo “Me asomé al archivo de Gerardo Diego”.

Cabe destacar en toda la obra un nivel estilístico notable, la generosidad de todos aquellos que en un momento o en otro se encontraron con la protagonista de esta obra y la concisión con que cada uno de los autores resuelve su participación en este sentido, agradable y clarividente homenaje.

Pascual García

GARCÍA MONTERO, L. (2010), *Cincuentena*, Madrid: Hiperión (137 páginas)

“Para disfrutar de la lectura son necesarios los ojos de la admiración” (p.7)

Afortunadamente, estos tiempos difíciles no están reñidos con la posibilidad de que los lectores nos refugiemos de vez en cuando en un mundo pleno de lirismo y, sin embargo, real. García Montero, con el poder de su palabra, consigue hacer poesía de nuestro presente más inmediato y permite que nos admiremos de las pequeñas riquezas de la realidad que nos rodea, sin necesidad de disfrazarlas o manipularlas.

Tal es lo que se percibe en la selección que, con motivo de su cincuenta cumpleaños, este autor ha escogido para su antología *Cincuentena*. Un homenaje a Octavio Paz (quien cuarenta años atrás había publicado *La Centena*), pero también a sí mismo, a su aniversario, al paso del tiempo y “al autodomínio de un ser humano que cansado de vivir con prisas, con dogmas —que son la prisa de las ideas—, con ofertas de consumo rápido, pide el tiempo necesario para hacerse dueño de sus propias ideas” (p. 9).

La selección incorpora textos de sus últimas publicaciones, como *La intimidad de la serpiente* (2003) o *Vista cansada* (2008), pero parte incluso de alguno de sus primeros poemarios reunidos en *Además* (1994): *Y ahora ya eres dueño del puente de Brooklyn* (1980), *Rimado de ciudad* (1981-1993) y *En pie de paz* (1985).

Sus poemas constituyen un compendio en el que conviven con naturalidad “el niño que espera una limosna” o “la mujer del sábado que abre las ventanas y despide al cliente” (“Primeros versos”: p.13) junto a Juan Ramón, Machado o Neruda (“Un idioma”: p.17); en el que las bombas de Bagdad no impiden la evocación petrarquista de la amada (“Garcilaso” 1991: p.19) y en el que su personal compromiso ideológico y beligerante (“Defensa de la política”: p.56, “Oración”: p.83) se equilibra perfectamente con su optimismo vital y su deseo de disfrutar del día a día “no por lo que la muerte me prometa / sino por todo aquello que no podrá quitarme” (“La inmortalidad”: p.118).

Su inconfundible estilo urbano, el noctambulismo de bares, discotecas, alcohol y tabaco, los coloquialismos, el empleo de imágenes tomadas de la vida cotidiana, el acentuado componente irónico de algunos versos, el ingrediente narrativo y autobiográfico (o pseudoautobiográfico) de muchos de sus poemas no están reñidos con el cuidado estilístico, la perfección rítmica o la intertextualidad. Con esta fórmula poética consigue que disfrutemos de su microcosmos —no idealizado, pero lírico de todos modos—, que para refugiarnos recurramos —paradójicamente— a nuestra realidad más inmediata. Una realidad en la que resultan de vital importancia los “universales del sentimiento” analizados desde la óptica del siglo XXI. No en vano la obra se estructura en tres partes (enmarcadas entre un breve prólogo del autor y un epílogo a cargo de Piedad Bonnet) que evidencian este hecho: “Palabra” (siete primeros poemas), “Edad” (desde el poema 8 hasta el 28) y “Amor” (veintidós poemas finales).

Así por ejemplo, en los textos de la tercera parte se reconoce un análisis profundo del sentimiento amoroso, cuya visión está determinada en buena medida por el momento de publicación de cada una de sus obras y las particularidades de la misma.

Si prestamos atención a este tema en los poemas aquí incluidos, cabe destacar que en *Tristia* (1982) se nos advierte ya del alejamiento existente entre el yo lírico y el yo real, lo cual pone en duda la veracidad de los sentimientos, pretende alejarse del tópico amoroso romántico y se aproxima a la tradición de la poesía de la experiencia. De ahí que los versos de esta etapa resumen una sentimentalidad con la que el lector se pueda sentir identificado y que se nos transmite a través de un estilo sencillo, con la recreación de un contexto urbano y cotidiano que favorece dicho acercamiento (“Los automóviles”: p.27, “El lugar del crimen”: p.87), tal y como seguimos percibiendo en los poemas de *El jardín extranjero* (1983) y *Diario cómplice* (1987). Por su parte, la publicación de *Las flores del frío* (1991) supone el comienzo de una nueva etapa que tendrá presente el neopopularismo de algunos miembros del 27 y, aunque su temática reproduce en esencia el tópico del *tempus fugit*, también es posible percibir de qué modo se integra aquí el tratamiento del amor y del erotismo, aunque de forma más secundaria e indirecta (“Canción 19 horas”: p.64). En *Habitaciones separadas* (1994), la carga moral y reflexiva de su poesía se acentúa, lo que provoca un cambio de perspectiva por parte del yo poético que ahora hace un análisis subjetivo del tiempo, lo que no impide el tratamiento del amor; sobre todo en la segunda sección, en la que se despliega su peculiar fenomenología poética urbana alrededor del tema amoroso (“Canción de brujería”: p.97, “Life vest under your seat”: p.99, “Mujeres”: p.103). En *Completamente viernes* (1998), volvemos a encontrarnos ante un “cancionero de amor” como lo había sido *Diario cómplice*; pero con alguna diferencia, ya que —a pesar de

que se nos sigue transmitiendo a través del distanciamiento y la cotidianeidad— esta vez el engaño es mayor, pues nos remite a una vivencia autobiográfica que pone de relieve las dimensiones del juego realidad-ficción, al hacernos dudar más que nunca sobre la falacia de los hechos narrados y los sentimientos transmitidos, por lo que es la obra que encierra una mayor intensidad. En definitiva, todo funciona para transmitirnos la idea de que la fuerza del amor es tal que incluso condiciona la perspectiva desde la que se plantean los demás temas presentes en los poemas, y este sentimiento acentúa la conciencia del mundo y de la realidad en todos los sentidos.

No obstante, es posible reconocer ciertas tendencias generales que ponen de manifiesto la originalidad en su tratamiento, acercándolo por un lado a los sentimientos de cualquier ciudadano y distanciándolo a la vez de la posibilidad de que se pueda identificar la voz del yo lírico con la del poeta. De este modo, como se ha visto, hemos de entender la poesía de García Montero sin identificar sus contenidos necesariamente con los verdaderos sentimientos del autor; a pesar de que, por su forma de manifestarlos, pudieran parecer “reales”, ya que su estilo y la temática tratada resultan verdaderamente “realistas”. Por este motivo, nos enfrentamos ante un mundo de ficción que pretende hacerse pasar por verdadero y que por eso resulta verosímil, de lo que derivan todas las características que podemos observar en su poesía.

Sin embargo, a pesar de lo universal de los temas, las preocupaciones del yo lírico no son atemporales, corresponden a unas coordenadas de tiempo y espacio más o menos delimitadas, idea que se resalta por medio de la utilización de datos concretos y fidedignos hasta cierto punto. Así, en “Primer día de vacaciones” (p.34) la muerte se aparece al yo lírico en forma de “mujer mayor” de pelo blanco que, nadando, se aproxima a él en la playa (aunque pase de largo porque todavía no es su momento), el recuerdo del *tempus fugit* se produce cuando el emisor se ve reflejado en una fotografía (“Cuarentena”: p.66), la rutina de la vida cotidiana se hace patente al observar la noche granadina desde su balcón (“Nocturno”: p.95), etc.

Todo ello transmitido por medio de unos rasgos de estilo que, teniendo muy presente la tradición en sus distintas manifestaciones, no olvidan los aspectos más caracterizadores de la lírica contemporánea, los cuales acentúan la facilidad de comprensión y, por tanto, su valor comunicativo. Lo más distintivo y sobresaliente de sus versos —además de la enorme importancia del componente irónico y de la presencia de la metapoesía y la intertextualidad— lo constituye el compendio del ingrediente realista, el coloquialismo y las metáforas brillantes, ya que su conjunción favorece la creación de una poesía de gran nivel compositivo (plagada de símbolos, metáforas, personificaciones...), que bebe de sus orígenes pero es capaz de adaptarse a los nuevos tiempos sin perder calidad formal.

Y lo mismo sucede con respecto al contenido. La temática renovada hunde sus raíces en la tradición, recreando tópicos y sentimientos universales sin que ello le impida relacionarlos con las verdaderas preocupaciones del hombre real, de la vida cotidiana, de su momento presente, acostumbrándonos así el poeta granadino a encontrar la belleza y el placer en las cosas más comunes (“Ya sé que no es eterna la poesía / pero sabe cambiar junto a nosotros, / aparecer vestida con vaqueros”, “Garcilaso, 1991”: p.19).

El resultado de esta suma es, como el lector puede comprobar, una poesía ágil, sencilla, natural —sólo en apariencia—, de una gran capacidad comunicativa, que consigue contagiarnos a través de su lectura la admiración por el peso de lo lírico, patente incluso en la rutina del día a día, de este tiempo que nos ha tocado vivir.

Por todo ello es posible afirmar que las páginas de *Cincuentena* permiten encontrar refugio en ese mundo tan aparentemente real —y sin embargo poético— de sus versos, que nos invitan no sólo a disfrutar de la poesía, sino también a reconocerla y construirla en todo lo que nos rodea. Pero para conseguirlo es necesario vislumbrar su presencia a través de las pequeñas cosas:

Es otra mi razón. Que no me lea  
quien no haya visto nunca conmovirse la tierra  
en medio de un abrazo. (“La inmortalidad”: p. 118)

Concepción Varela Portela  
Universidade de Vigo